

Por Javier Ordovás

Católicos y protestantes:

MANUAL PARA ENTENDERNOS MEJOR



© Fred DE NOYELLE / GODONG

UNA SERIE DE ARTÍCULOS SOBRE UN DIÁLOGO NECESARIO,
AUNQUE A VECES COMPLICADO

aleteia 
Buscando la Verdad

Dedicatoria
Javier Ordovás

*A mi amigo Felipe, un hombre íntegro y trabajador,
que busca la verdad, buen pedagogo, excelente
estratega de la enseñanza: uno de los hombres que
necesita este querido país.*

“Puesto que muchos han intentado poner en orden un relato acerca de las cosas que han sido certísimas entre nosotros, así como nos las transmitieron los que desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la palabra, me ha parecido bien también a mí, después de haberlo investigado todo con diligencia desde el comienzo, escribirlas en orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido. (Lc 1-4)

Entorno al año 65 d.C. escribe Lucas la introducción de este Evangelio, que bien podría llamarse “Carta a Teófilo”. Desde entonces, mi querido amigo Felipe, han pasado muchos años y muchísimas cosas; Lucas se quedaría asombrado al contemplar lo que ocurre ahora después de lo que él escribió investigando sucesos de su época, “con testigos oculares y cosas ciertísimas entre nosotros con diligencia y con orden”.

Te escribo estas páginas porque sé que eres un hombre interesado en conocer la verdad. Sobre estos temas hay mucho escrito y, quizás más de lo que hace falta. Mi trabajo, que lo hago gustoso por ti, es simplemente de búsqueda, recopilación, orden y, sobre todo el atrevimiento de resumir. Siempre estarás a tiempo, para ampliar y profundizar y para meterte en muchas bibliotecas y publicaciones que, maravillosamente se encuentran también en la red cibernética.

Especialmente en el último siglo la Iglesia ha adoptado la línea clara de diálogo y ha tomado la iniciativa en el ecumenismo con otras creencias y muestra una especial cercanía con grupos protestantes. Por tanto, la actitud de los católicos de a pie debe ser también de diálogo, respeto y tolerancia hacia otras creencias.

Con ese criterio diplomático y ecuménico, te escribo estas líneas, no como experto en estas materias, aunque con suficiente formación en la doctrina católica, creo yo, y una forma de ser absolutamente respetuosa con otras creencias, culturas y costumbres. Te envío estas páginas no para discutir, ni ridiculizar a nadie, sino para aportar ideas que puedan ser útiles a que se conozcas mejor entre sí algunos grupos católicos y protestantes. Hay católicos que conviven con grupos protestantes, de distinto tipo, y no saben como hacerles ver sus errores; por muy ciertos que estén en su doctrina católica, les faltan algunas ideas básicas ordenadas y organizadas para aclarar dudas y diferencias entre ambas creencias.

Como tú sabes Felipe, a lo largo de la vida he vivido y compartido buenas relaciones y amistad con personas de otra fe y con no creyentes; nunca me ha supuesto un esfuerzo especial. En la convivencia con las personas, lo difícil no son las diferencias culturales, sociales o ideológicas, sino el desencuentro, el roce, entre caracteres inaceptables: autoritarios, rígidos, malintencionados y desconfiados.

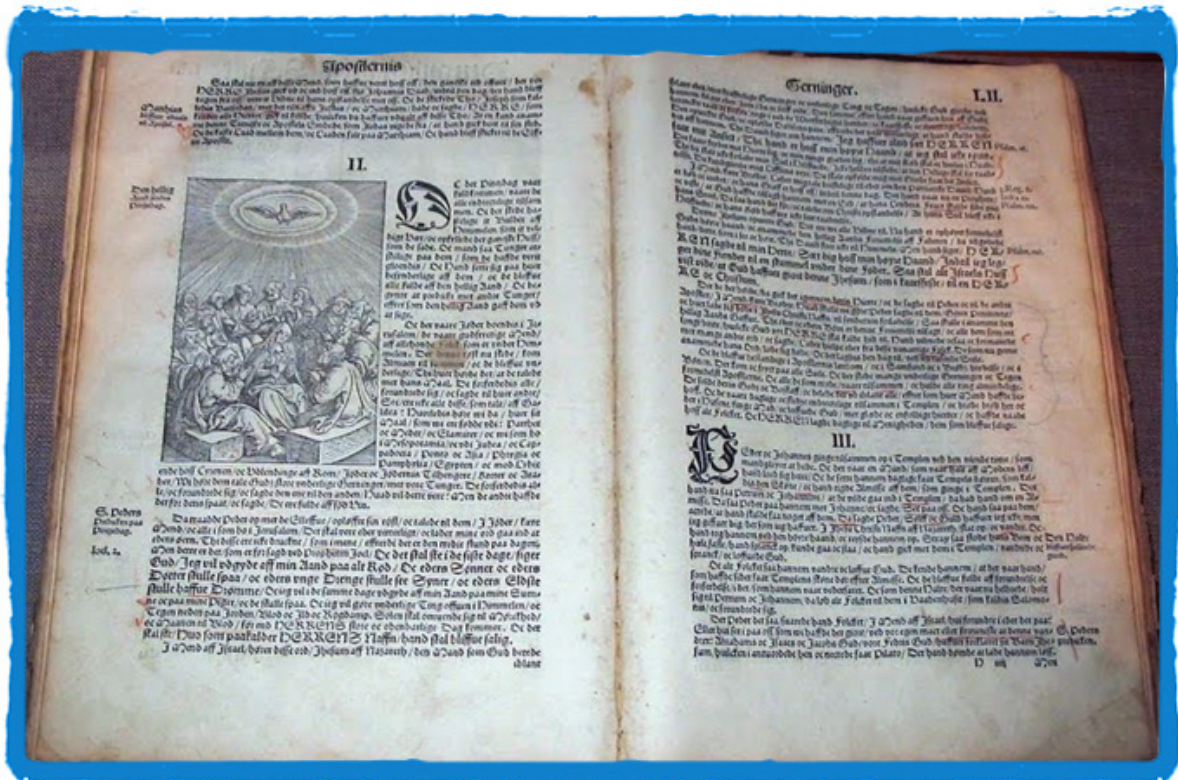
Felipe, tu has nacido en una sociedad en la que conviven, sin ningún tipo de dificultad especial, católicos y protestantes. Sin embargo, toda mi vida se ha desarrollado en un entorno familiar y social católico y nunca me han enseñado a ver como enemigos a personas de diferentes creencias u opiniones; mi relación con otras creencias ha sido circunstancial debido a mis frecuentes y distantes viajes profesionales por Europa y América Latina.

Siempre he considerado un enriquecimiento para mi persona esas relaciones con enfoques y formas diferentes de ver la vida. La tolerancia y el respeto son valores de origen cristiano (es decir, aportado por Cristo) que la Iglesia ha reforzado en los últimos siglos, después de bastantes otros períodos y momentos en los que el mundo occidental cristiano, como motor de la cultura, lo había descuidado.

Estas líneas son prácticas, en un estilo periodístico, desenfadado y divulgativo; pueden servirte a ti y al gran público que no tiene tiempo disponible y, quizás, ni capacidad para disquisiciones demasiado científicas. Aunque expertos teólogos critican, por ejemplo, a Vittorio Messori, su estilo periodístico para difundir y defender la fe, es el tipo de mensaje que necesita la gente de la calle, su lenguaje llega a todos; los teólogos hacen un excelente y necesario papel en su entorno, como piedras sólidas que fundamentan lo que se discute en la calle de manera informal.

Para los que estamos ahí fuera, es de gran tranquilidad el sabernos reforzados por mentes brillantes que dominan la ciencia teológica acumulada, reposada, organizada, inteligente, durante casi veinte siglos por verdaderos sabios. Bibliotecas y más bibliotecas han acumulado durante esos siglos una ciencia teológica que tiene la veteranía y catadura del vino bien acunado y que, el paso del tiempo no ha hecho más que perfeccionar.

1. ¿Los católicos conocen más el Nuevo Testamento, y los protestantes el Antiguo?



DR

Querido amigo: ya conoces la polémica clásica de que los católicos conocen bien el Nuevo Testamento y los protestantes conocen mejor el Antiguo Testamento; indudablemente esa idea expresada simplemente así es una simplificación de un tema que tiene mucha más enjundia e importancia de lo que parece a simple vista.

La Biblia forma una unidad de 73 libros que narran el origen de la humanidad, la historia del pueblo de Israel y la vida de Jesucristo y los primeros años de los cristianos. Estos libros fueron escritos a lo largo de 1000 años, de ellos 46 libros fueron redactados durante 900 años a.C. y constituyen el Antiguo Testamento y 27 libros fueron escritos durante 100 años d.C. y constituyen el llamado Nuevo Testamento. Se escribieron separadamente, sobre todo en hebreo, algo en arameo y posteriormente compilados en griego para formar esa unidad de la Biblia. En el s III a.C. ya se había recopilado en Alejandría la llamada "Versión de los 70", como traducción al griego del Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento se cita con frecuencia esta versión.

La Iglesia Católica establece el canon, como un listado, de esos 73 libros en el Sínodo de Roma del año 382. Esta es la versión de los 73 libros que San Jerónimo tradujo al latín (Vulgata).

Se entiende que el pueblo judío no admita la denominación de Antiguo Testamento y, menos aún, la validez del llamado Nuevo Testamento. Los grupos protestantes no admiten la validez de 7 de esos libros del Antiguo Testamento llamados Deuterocanónicos.

Este tema de las lenguas originales, versiones y traducciones de la Biblia es punto clave de las controversias entre especialistas y teólogos que han tenido la oportunidad de mostrar su honradez profesional trabajando con las lenguas originales sin manipular las posibles traducciones para defender sus hipótesis teológicas: por desgracia, la falta de profesionalidad y honradez también se ha colado con frecuencia en este ámbito.

Para todos los cristianos, la Biblia es de inspiración divina, narra la relación de Dios con los hombres, durante todos esos siglos y, a través del pueblo hebreo, y la revelación de los atributos y ser de Dios.

Los protestantes optaron por el principio de “sola scriptura” y, por tanto no admiten ninguna otra autoridad que la Biblia, mientras los católicos, en función de los poderes otorgados por Cristo a su Iglesia, entienden que solamente puede ser entendida correctamente en la Tradición y enseñanza de la Iglesia.

Hay católicos que conocen y asimilan tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento; de la misma forma hay protestantes que conocen y asimilan ambos pero, **para un católico el Nuevo Testamento es la culminación y, sobre todo, explicación del Antiguo; mientras que un protestante los pone en pie de igualdad**, desconociendo o minimizando los grandes cambios, determinantes, que supone la vida y doctrina de Cristo con su nueva Ley y su nuevo pueblo, especialmente con el Mandamiento Nuevo.

Durante muchos siglos, hasta la invención de la imprenta, el acceso a la cultura a través de los libros estaba muy restringido a la clase pudiente por la escasez de libros y su alto coste; en el occidente cristiano, la Iglesia fue el núcleo de la cultura, no sólo religiosa, sino también de las otras ciencias; las Universidades fueron creadas por la Iglesia. La Biblia y la ciencia teológica

eran temas comunes de discusión y conversación en las universidades y entre las personas cultas.

Precisamente, Lutero pudo valerse de la reciente invención de la imprenta para difundir sus desacuerdos y su traducción de la Biblia al idioma alemán que, hasta entonces, estaba en latín y, por tanto, solo accesible a las clases cultas. Aunque para esa fecha ya se habían impreso Biblias católicas en 20 lenguas vernáculas alemanas y en otras lenguas europeas.

Desde sus inicios, la Iglesia se ha visto necesitada y obligada a defender, definir y difundir la doctrina; durante los primeros siglos y primeros concilios de los cristianos se definieron las verdades fundamentales del credo católico; desde esos principios han existido, no solamente cabezas brillantes y figuras destacadas sino, millares de expertos en lenguas antiguas y en estudio de los textos bíblicos; esto le ha dado a la doctrina católica una profundidad y

fundamentación exhaustivos de sus enseñanzas y declaraciones. El fiel cristiano no puede dedicarse a adquirir tantos conocimientos, que son propios de un experto pero, sí sabe que existen las fuentes y cómo llegar a ellas cuando es preciso.

Por otra parte, la Iglesia católica, como buena pedagoga, realiza un programa de formación permanente a sus fieles a través de la liturgia. **Por medio de la misa dominical y de las distintas celebraciones litúrgicas los fieles, cada tres años, escuchan una lectura y reciben comentarios de los textos más importantes del Antiguo y Nuevo Testamento;** en cada Misa se leen tres textos (del Antiguo y Nuevo Testamento) y el Sacerdote, en la predicación los comenta; normalmente esos tres textos son de temas interrelacionados del Antiguo y Nuevo Testamento.

Pero -dato importante- el texto que se escucha puestos en pie es el que corresponde a la narración de uno de los cuatro evangelistas; esto muestra que lo central es Cristo y su vida y su doctrina que está recogida en el Nuevo Testamento. El ciclo litúrgico dominical de cada año, en sus distintas festividades y celebraciones, gira entorno a la vida de Cristo.

2. Lo de la sucesión apostólica, ¿es un invento católico?



“Volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis, porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis y no lo vieron; y oír lo que oís y no lo oyeron” (Jn 10,23).

Tú, Felipe, ya conoces este pasaje que es uno de los muchos del Nuevo Testamento en el que se desprende que toda la historia del pueblo hebreo está dirigida a la llegada del Mesías. El Mesías inicia una nueva relación de Dios con la humanidad.

Dios elige, selecciona, un pueblo para acercarse a la humanidad, y le lleva hacia su fe monoteísta. Es su pueblo elegido y el Padre Dios comienza a pactar con él, gobernarlo y llevarlo hasta su propósito definitivo: el nacimiento del Mesías dentro de ese pueblo con sus lealtades y sus infidelidades. Mesías, que en los planes de Dios, es redentor pero, en las aspiraciones de las autoridades religiosas judías es entendido como un libertador político.

El pueblo judío tenía su propia estructura de las doce tribus y llegó a organizarse como una sociedad teocrática entorno a los reyes ungidos,

sacerdotes, escribas y fariseos, aparte de los carismas promovidos por el Espíritu Santo en las figuras de los Patriarcas, Reyes, Jueces y Profetas.

Dios concede a su pueblo hebreo el privilegio de establecer con él una alianza, un pacto, y emplea con él una paciencia que solo puede ser divina; le da los mandamientos y preceptos, prescripciones morales, costumbres y el culto divino.

Hasta que Dios, en sus planes, considera que ha llegado el momento de sembrar, dentro de ese pueblo querido, la semilla del Salvador y Redentor de la humanidad entera, no sólo de ese pueblo; por eso Cristo llamaba bienaventurados a sus contemporáneos que vieron y oyeron lo que durante muchos siglos desearon ver y oír los reyes y profetas.

Dios emplea a su pueblo para que nazca el Salvador, su Hijo, y para que nazca un nuevo pueblo, una nueva Ley, un Mandamiento Nuevo, una nueva Iglesia, una nueva autoridad, nuevos legisladores y un destino universal; Dios ha empleado a su pueblo hebreo elegido para dirigirse a un nuevo pueblo: "id pues y haced discípulos a todos los pueblos" (Mt 28,18)

Elige a doce, con nombres y apellidos (Mc 3,14); elige a uno de ellos, también con nombre y le erige en cabeza de ellos diciéndole "Y yo te digo a ti que tu eres Pedro y que sobre esta piedra edificaré yo mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella" (Mt 16,18)

Y todavía más: "Yo te daré las llaves del reino de los cielos, y cuanto atares en la tierra será atado en los cielos, y cuanto desatares en la tierra será desatado en los cielos" (Mt 16,19) A esos doce, y no a otros, les da potestad para "atar y desatar" y autoridad para "perdonar y retener los pecados" (Jn 20,22) y potestad para renovar la eucaristía y el Sacrificio de la Cruz anunciado en la última cena del jueves en el cenáculo: "haced esto en conmemoración mía" (Lc 22,7);(Mt 16,27);(1Cor 11,23). Sólo a esos doce, no

a los demás, porque hay otros setenta (Lc 10,1-2) llamados discípulos, no apóstoles, de los que no tenemos nombre, a los que envía a predicar la buena nueva.

Te recomiendo ver: "50 referencias bíblicas acerca de la primacía de San Pedro y del papado" de Dave Armstrong

Te puedes imaginar, Felipe, que para el creyente judío debía -y debe ser- una ironía, casi una burla, que las doce tribus milenarias fueran sustituidas

y juzgadas por doce Apóstoles, personas corrientes (Mt19, 28), (Lc 22,30) del pueblo, de ninguna casta religiosa, y sin ninguna cultura especial. Yo personalmente me siento en deuda con el pueblo judío por la herencia que nos ha conseguido: el pueblo judío son los hermanos mayores de los cristianos.

No son los seguidores de Cristo quienes eligen a sus líderes o pastores, es Cristo quien los designa.

Y Cristo quiere un solo rebaño y un solo pastor (Jn 10,1-18)

Solamente los sucesores legítimos de esos doce con Pedro, como cabeza, son sucesores con potestad y autoridad para gobernar al único rebaño.

Cuando Cristo designó a esos doce sabía, no solamente que uno de ellos le traicionaría sino, que a lo largo de los siglos, muchos de sus sucesores también le iban a traicionar; por ello, aseguró la asistencia permanente del Espíritu Santo.

Esos doce hombres, aun sabiéndose incultos se embarcaron en la loca aventura de “ser pescadores de hombres” (Lc, 5,10) en cumplimiento del mandato de Cristo de:”id pues y haced discípulos a todos los pueblos” (Mt 28,18); ellos iniciaron la expansión, la diáspora; ellos fueron consolidando la doctrina; ellos, fueron nombrando a sus colaboradores y sucesores, definiendo la liturgia. Se atrevieron a impulsar la Iglesia, con un solo rebaño, que Cristo les había encomendado, contando con la asistencia del Espíritu Santo que se les mostraba de manera patente lo que era completamente necesario en esos primeros pasos de su labor universal en el espacio y el tiempo.

Ellos fueron tan inspirados, y de forma más evidente, por el Espíritu Santo como lo fueron los escritores del libro sagrado, de la Biblia. Su autoridad y potestad son tan verdaderas como lo son los autores inspirados de la Biblia. Recogieron directamente, fueron testigos, de la vida y palabra de Cristo y aprobaron la escritura de los cuatro evangelistas que contiene la vida y doctrina de Cristo que ellos mismos presenciaron.

Cristo hubiera podido retrasar unos años más su muerte y dedicarlos a instruir mejor a los apóstoles y discípulos, a dejar establecido y definido un cuerpo doctrinal y a establecer una estrategia organizativa y de expansión. Pues eso es precisamente lo que hizo el Espíritu Santo y lo que continúa siempre y actualmente

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

